

Como consecuencia de la filosofía liberal, en lo social sobresale un aspecto característico: el individualismo. Según Alexis de Tocqueville, ese término nació en el ambiente liberal. No significa "egoísmo": de hecho, la nueva actitud llevó a desconfiar de las asociaciones privadas, porque buscan el beneficio de sus miembros con prescindencia del interés general; por eso los liberales opinaban que organizaciones corporativas como los sindicatos debían prohibirse y las huelgas condenarse.

En lo político, el liberalismo siguió a Rousseau e impuso la soberanía popular ejercida por representación. La división de poderes –a instancias de Montesquieu– garantizó los derechos individuales, cuya defensa es la razón principal del pacto social que da origen a la sociedad.

En lo económico se destacó la firme convicción, impulsada por Adam Smith, de que la actividad económica debía surgir de la libre competencia individual en el mercado, el cual es por sí mismo el más justo y eficaz distribuidor de bienes materiales. El Estado debía limitarse a hacer respetar las reglas de la libre competencia y no pretender corregir la distribución surgida del mercado. El siguiente fragmento es una lograda síntesis del liberalismo en materia económica: "Por eso es tan dañina la ingeniería social y el diseño de sistemas a contramano del orden natural en el que, en un contexto de marcos institucionales que protejan los derechos de todos, cada uno, al seguir su interés personal, pone de manifiesto un proceso de sumas positivas que permiten asignar los siempre escasos recursos en dirección a las preferencias de los consumidores, al tiempo que, al aprovechar el capital existente, se elevan salarios e ingresos en términos reales"⁹. Con seguridad usted habrá oído esta convincente defensa del mercado en los discursos actuales.

2.3 La cosmovisión materialista

Karl Marx (1818-1883) ofreció otra cosmovisión en su principal obra, *El Capital*. Su visión del hombre era materialista: el universo es materia eterna y autodinámica que evoluciona dialécticamente. La historia del hombre es la historia de la lucha de clases. El hombre es fruto de la evolución transformadora del trabajo, y las específicas relaciones de producción junto al sistema de apropiación de su esfuerzo le resulta alienante. Las relaciones de producción determinan la infraestructura básica sobre las que se constituyen todas las otras relaciones sociales. Es decir, la economía es el articulador de toda la sociedad. La historia del hombre es la historia de la lucha de clases. El Estado nace en forma accidental (no natural), como un instrumento de represión para mantener la "plusvalía" de los modo de acumulación capitalista que resultan de la apropiación privada de los medios de producción. Marx imaginaba un futuro comunista en el que no habría Estado ni clases. El

⁹ Benegas Lynch (h), Alberto, "Bienes públicos, externalidades y los free-riders: el argumento reconsiderado". En: *La economía de mercado: virtudes e inconvenientes*, del profesor Juan Carlos Martínez Coll, Universidad de Málaga, España.

Estado se extinguiría y la sociedad se organizaría por sí misma bajo el lema: "De cada uno según su capacidad a cada uno según sus necesidades".

Su doctrina consistió fundamentalmente en una crítica al sistema capitalista de producción. Marx atacó lo que él llamaba "plusvalía", es decir, la parte del trabajo que el dueño de los medios de producción se apropia pagando al obrero un "salario de subsistencia", muy inferior al valor del producto que resulta de su rendimiento laboral. Desde entonces, los marxistas han denunciado el sistema económico liberal. Proponen en su reemplazo la estatización de los medios de producción y la dictadura del proletariado (los socialistas, en cambio, han estado a favor de la socialización de los medios de producción y el uso de otros métodos en la acción política).

2.4 El neoliberalismo

La historia de las ideas políticas¹⁰ nos enseña que la Primera Guerra Mundial, la crisis del '29 y la expansión del fascismo y el comunismo despertaron críticas hacia el liberalismo. La respuesta de los liberales a una crisis que consideraban económica fue volver a los principios del individualismo y la libre competencia, desechando toda intervención del Estado. Así nació el neoliberalismo. Los referentes más destacados fueron los austriacos Friedrich von Hayek, autor de *Principios de economía política*, *El camino de la servidumbre* y *La constitución de la libertad*; y Ludwig von Mises (1881-1973), autor de, entre otros títulos, *Socialismo, liberalismo y la acción humana*, donde postuló que si se reconocieran los principios de mercado, el mundo tendría paz perpetua. Según los liberales, el progreso de la humanidad depende en forma radical de la libertad individual.

La historia de esta corriente del pensamiento económico¹¹ comenzó en 1870, cuando se dieron a conocer los textos de los primeros marginalistas (Jevons, Menger y Walras), que incorporaban la utilidad marginal al análisis económico. Siguió los trabajos de A. Marshall (1842-1924), F. Edgeworth (1845-1926), V. Pareto (1848-1923), F. von Wieser (1851-1926), E. von Böhm-Bawerk (1851-1914) y A. Pigou (1877-1959).

En las universidades frecuentadas por Menger, el estudio de la economía política, considerada como una parte de la jurisprudencia, corría a cargo de científicos procedentes en su inmensa mayoría de Alemania, donde se registró, como en ninguna otra parte, el rápido y total ocaso de la escuela clásica de economía política. Autodenominados orgullosamente como "escuela ética", se opusieron a las consecuencias prácticas de la escuela clásica inglesa. Su pensamiento provocó la polémica contra las pretensiones de la escuela histórica alemana de recabar para sí el derecho exclusi-

¹⁰ Touchard, Jean, op. cit., pág. 622.

¹¹ Zalduendo, E. A., *Breve historia del pensamiento económico*. Buenos Aires, Macchi, 3ª edición revisada, 1998.

vo al estudio de los problemas económicos. Probablemente el libro de Menger haya contribuido, más que ninguna otra obra aislada, a poner en claro la peculiar naturaleza del método científico cuando se lo aplica a las ciencias sociales. Su análisis del aparato conceptual de las ciencias sociales llamó la atención sobre la necesidad de un método de investigación estrictamente individualista o, como Menger dice, "atomista". El problema del método adecuado fue, durante toda su vida, la preocupación fundamental de Menger. Hay que tener en cuenta el clima pasional que había despertado esta controversia y lo que significó para Menger: cuando Schmoller afirmó que los partidarios de la escuela "abstracta" de Menger no estaban capacitados para enseñar en las universidades, gozaba de tan sólido prestigio que su declaración supuso la exclusión de todos los partidarios de las teorías de Menger de los puestos académicos en Alemania.

Desde ese momento, han existido diversos matices en la misma línea. A diferencia de los clásicos, los neoliberales colocan el acento en los productores y consumidores, minimizando así el análisis sistémico u holístico de la sociedad. El neoliberalismo es esencialmente una teoría microeconómica, basada en la teoría del precio. Se ha hecho muy popular recientemente, de modo que a usted no le sorprenderá ver enérgicas manifestaciones a favor y en contra de esta corriente.

No podemos ignorar el impacto que ha tenido en la historia de la humanidad la visión trascendente de la vida presentada por la religión. La religión es un gran agente formativo de la historia del mundo; los hechos económicos ejercen una influencia más directa, pero los motivos religiosos son más intensos. El ardor del espíritu militar o artístico habrán predominado en algunos momentos, pero las razones religiosas y económicas no han dejado nunca de figurar en primera línea. Es cierto que la religión permite que hasta los pobres pueden hallar consuelo en el afecto familiar y la amistad, que constituyen la fuente de felicidad más elevada, pero las circunstancias que rodean la extrema pobreza, especialmente en las zonas excesivamente pobladas, tienden a aniquilar esas facultades superiores. Los marginados, a quienes ya Marshall denominaba "residuos de las grandes ciudades", tienen escasas ocasiones de practicar la amistad; conocen de lejos la dignidad, la tranquilidad o la unidad de la vida doméstica¹².

Si le preguntamos a un practicante hindú cuál es su finalidad última, inmediatamente contestará: el *moksha* (liberación del hombre del ciclo de la existencia), en función de lo cual actúa. Si hacemos la misma pregunta a un budista, su respuesta será el *nirvana* (estado de conciencia suprema y felicidad total).

2.5 La cosmovisión católica

La cosmovisión católica, expresada en la **Doctrina Social de la Iglesia**, brinda respuestas sobre lo trascendente, la vida, el hombre, la familia, la sociedad y el Estado. Si bien la Iglesia no tiene modelos económicos

¹² Cf. Marshall, A., *Principios de economía: un tratado de introducción*. Madrid, Aguilar, 8ª edición, 1957.

para proponer ni cree que esa tarea le corresponda, da sustento a una antropología filosófica propia. Mientras que en otras cosmovisiones la noción de Dios ha sido reemplazada por otras (por la sustancia pura en Spinoza, por la materia en Feuerbach y Marx, o por la idea en Hegel¹³), la postura católica reconoce en la teología una función superior y ordenadora.

En esta cosmovisión, que se basa en la **Ética Social Católica**, se considera a toda sociedad una **unidad de orden**. La ética se erige como el peldaño superior que integra los saberes de otras ciencias y regula el obrar humano con miras a procurar el bien. De este modo, instaura, por un lado, una conciencia moral que exige (sin coacción) una conducta; y por otro, una responsabilidad ante la acción en función de los principios normativos de la fe que rigen al hombre en cuanto ser social¹⁴. El hombre tiene una vocación social y política, una vocación de conocimiento y sabiduría, una vocación de dominio técnico sobre el mundo material y un fin de trascendencia divina. Por sobre todas las cosas, el ser humano es un ser social y político, ya en su infancia, cuando necesita que sus padres le brinden alimentos y afecto, ya en su madurez, pues los demás le proponen metas y le ayudan a alcanzarlas.

Con seguridad usted se estará preguntando (a mí me sucedió) por qué hablamos de posiciones religiosas cuando presentamos cosmovisiones, si lo que en realidad queremos es llegar al campo de las ciencias. Sucede que la religión es también una perspectiva desde la cual se considera al hombre.

Si bien la gran mayoría de la población mundial profesa alguna religión, la ciencia económica desestima ese tipo de enfoques porque el método de abstracción de la ciencia moderna así lo exige. No obstante, hay que recordar que el puritanismo y la lucha religiosa en el imperio inglés del siglo XVII sentaron las bases del capitalismo. El conflicto entre el poder político y religioso ha marcado nuestro mundo desde el cisma de la Iglesia de Occidente. Como resultado de la disputa entre Enrique VIII y la soberanía papal, la Iglesia de Inglaterra se separó de Roma. La guerra civil inglesa, el gobierno de Cromwell, las fuerzas puritanas protestantes en el parlamento y la ejecución del **Arzobispo Laud** (Obispo de Londres y Arzobispo de Canterbury) definieron aquella época en que la Reforma invadió el campo religioso, político y económico. Dice Hilton: "La relación entre el evangelicalismo y el utilitarismo resulta de suma importancia para los historiadores del pensamiento económico, dado que la economía política 'oficial' del siglo XIX se localiza generalmente dentro del cuerpo de ideas benthamianas"¹⁵. Según este autor, en la primera mitad del siglo XIX existían dos modelos de libre comercio. El más familiar era el de los economistas profesionales como **Ricardo**, pero el más divulgado y probablemente más influyente era el de los evangélicos como **Thomas Chalmers**, que propugnaban una política económica estática, nacionalista, retributiva y purgativa donde la

¹³ Por otra parte, Descartes quitó el carácter de ciencia suprema a la teología y se lo otorgó a la filosofía.

¹⁴ Cf. Messner, Johannes, *La cuestión social*. Madrid, Rialp, 1960.

¹⁵ Hilton, Boyd, *The Age of Atonement: The Influence of Evangelicalism on Social and Economic Thought* (1785-1865).

competencia era un medio de educación más que de crecimiento. Teorías de la sociedad como la del obispo anglicano Butler, según la cual los hombres deben ser gobernados mediante recompensas y castigos, promovieron el desarrollo del tipo de políticas que los puritanos expulsados aplicarían en Boston desde 1640.

Más allá de las diferentes denominaciones, el cristianismo es una religión sobrenatural basada en la Palabra revelada. En tiempos del optimismo ilustrado del siglo XVIII, la observación empírica como fuente de autoridad probatoria era contraria a la fe en fenómenos sobrenaturales y seres invisibles. En la actualidad, la relación entre ciencia y religión ha dejado de ser excluyente como lo era en la posición agnóstica de Huxley¹⁶. La Ética Social Católica no reniega de la ciencia; por el contrario, concibe el saber integrado al servicio del bien del hombre.

La relación entre espiritualismo y utilitarismo siempre ha motivado fuertes conflictos intelectuales. Pienso que los conflictos ingleses del siglo XVII, que incluyeron la guerra civil (1639-1660) y las reformas políticas y religiosas, fueron condicionantes que debemos tener en cuenta cuando revisamos la historia de las ideas políticas. Como señala Touchard: "La religión se adapta a las preocupaciones dominantes de una Inglaterra en plena expansión económica, surgiendo así una especie de puritanismo capitalista que asocia estrechamente el deber de enriquecerse y el deber de salvación. El puritanismo inglés reconcilia e incluso identifica el espíritu de empresa y la vida moral, la ganancia y la gracia, la inversión y el ascetismo, el enriquecimiento y la santidad"¹⁷.

El beneficio como prueba temporal de la gracia permitió la aparición de una nueva moral económica, fundada en el individualismo y el utilitarismo, optimista para quienes triunfan y despiadada para quienes fracasan. En este período de reforma se alteraron los enfoques políticos, religiosos, económicos, jurídicos y científicos. La Iglesia anglicana de Inglaterra, el puritanismo y el metodismo desconocieron a la Iglesia de Roma y tuvieron una fuerte incidencia en el pensamiento de los siglos venideros.

2.5.1 El bien común

Según la Iglesia, la causa final del Estado es el **bien común temporal subordinado al bien común trascendente**. El bien común es un bien objetivo, diferente de los bienes individuales, y característico de esta cosmovisión: abarca al hombre en su totalidad, tanto las exigencias del cuerpo como las del espíritu. Los individuos, así como las autoridades y miembros de los grupos menores (familia, municipios, asociaciones profesionales) buscan un bien común al trabajar en grupo: persiguen el bien común de su respectivo grupo social. Pero el bien común de la ciudad y el bien de un grupo particular no difieren en un grado cuantitativo, sino cualitativo: pues el primero alcanza a toda la sociedad y el se-

¹⁶ Huxley, en una división excluyente entre religión y ciencia, eligió la última. Y esta situación, según él, no era nueva: "Siempre teólogos destruidos yacen alrededor de la cuna de cada ciencia, como las serpientes estranguladas yacían junto a la de Hércules". Con el nacimiento de la nueva ciencia de Darwin había llegado, pues, el momento de una nueva limpieza de teólogos. La evolución ocupaba una posición de "completo e irreconciliable antagonismo con respecto a ese vigoroso y consistente enemigo de la más alta vida intelectual, moral y social de la humanidad: la Iglesia católica". *Compendio*, pág. 24.

¹⁷ Touchard, Jean, op. cit., pág. 258.

gundo a particulares, como señala el profesor Palumbo cuando cita a Santo Tomás¹⁸. La política, rectamente entendida, plantea la tarea de trabajar para alcanzar el bien de toda la sociedad. Su fin es lograr el bien común político, es decir, el bien del grupo social llamado sociedad política perfecta.

En definitiva, el **bien común** puede definirse como "el bien o la perfección de un todo integrado por partes subjetivas y en tanto participable por ellas"¹⁹. En otras palabras: el bien común es "aquel que por su excelencia es capaz de perfeccionar a muchos"²⁰.

El vínculo entre el bien común y la economía reside en la **relación directa entre justicia y provisión económica**. La justicia observa que a cada uno se le otorgue lo que le corresponde según una triple perspectiva:

- Dar a cada uno lo suyo en función de quién sea y qué deba dar a la sociedad (justicia general, por ejemplo mediante el pago de impuestos).
- Dar lo suyo a los miembros y sociedades menores (justicia distributiva, por ejemplo mediante la capacitación a las PyMEs o los subsidios).
- Dar lo que les corresponde a los particulares (justicia conmutativa, por ejemplo, mediante el cumplimiento de contratos).

La provisión económica está dada por la relación entre las necesidades humanas y los bienes económicos disponibles. Los bienes económicos tienen un carácter instrumental: son bienes útiles ordenados y jerarquizados que sirven de medios al servicio de un fin. Cuando se dice "ordenados" se alude a que un bien para pocos no es el bien común. Si sólo algunos disfrutan de los bienes y el resto pasa privaciones –como en el contexto internacional, donde se registran más de 1.700 millones de personas en situación de indigencia– entonces hay un evidente desorden y no existen posibilidades de perfección en los términos descritos. Pero el número de bienes no es suficiente para garantizar el bien: es fundamental jerarquizarlos. Esto significa que el bien común no está al mismo nivel que el bienestar económico. Igualarlos –ya sea en el orden especulativo como en el práctico– implica correr el peligro de confundir a las personas con las cosas, o al producto bruto con la finalidad del Estado, o a la nación con una empresa.

En su aspecto instrumental, el rango de "común" se atribuye a aquellos bienes obtenibles sólo con esfuerzos puestos en común. Pero esto no significa estatizar los medios de producción (concepción marxista). Tampoco significa que sólo se adjudique su propiedad a los particulares (concepción liberal individualista), porque el bien común no es la suma de intereses individuales; el éxito económico individual de una persona o sector no se transforma necesariamente en el bien de todos. La fórmula

BIEN COMÚN

En definitiva, el **bien común** puede definirse como "el bien o la perfección de un todo integrado por partes subjetivas y en tanto participable por ellas"¹⁹. En otras palabras: el bien común es "aquel que por su excelencia es capaz de perfeccionar a muchos"²⁰.

¹⁸ Palumbo, C., *Guía para un estudio sistemático de la Doctrina Social de la Iglesia*. CIES, 2ª edición, 1991, pág. 277.

¹⁹ Lamas, Félix, *Ensayo sobre el Orden Social*. Instituto de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino, 1985, pág. 240.

²⁰ Casaubon, op. cit., pág. 18.

adecuada es partir de lo general e ir hacia lo particular en todo grupo humano: familia, empresa, instituciones). Cada uno de los integrantes de la comunidad encuentra en la obtención del bien común su función parcial. La democracia sólo es posible sobre la base de una recta concepción de la persona, que reconozca a cada una el derecho a participar activamente en la vida pública, con vistas a la realización del bien común.

En la dimensión de los fines, lo "común" remite al bien del que participan todos con criterio de justicia; supone una comunidad ordenada jerárquicamente, donde no haya extremos de desigualdad y donde se distribuyan armoniosamente los bienes públicos y privados. Si se exalta solamente el éxito económico se descuida el cumplimiento de otras funciones públicas y oficios privados.



La **Doctrina Social de la Iglesia** no se opone al mercado como asignador de recursos e indicador de las preferencias de consumidores y productores. Tampoco se opone a la libertad de mercado. Pero sí rechaza la idolatría hacia un mercado que ignore la existencia de bienes incapaces de soportar el rótulo de mercancías.

La Iglesia se opone a la libertad de mercado que no reconozca ser parte de la libertad integral. No acepta que el mercado sea considerado como el fin del hombre. Se opone a la absolutización de los valores económicos. Se opone a una economía independiente de la ética social.

Asimismo, la acción política debe asegurar el funcionamiento del mercado en su forma clásica, mediante la aplicación de los principios de subsidiaridad y solidaridad, según el modelo del Estado social. Si funciona de manera moderada, evita también un sistema de asistencia excesiva que crea más problemas de los que soluciona. Sin embargo, es necesario reconocer que, en el marco de una economía mundializada, la regulación ética y jurídica del mercado se vuelve objetivamente más difícil. En efecto, para lograrla eficazmente ya no bastan las iniciativas políticas internas de los diferentes países; es necesario lograr la concertación entre los grandes países. Cuanto más global sea el mercado, tanto más deberá equilibrarse mediante una cultura global de la solidaridad, atenta a las necesidades de lo más débiles. Sin duda usted tendrá sus propias ideas sobre el tópico de la globalización.

3. Vínculo entre política, derecho y economía

Los símiles de redes y mapas, además de las ideologías consideradas como imágenes simplificadas del mundo, seguirán siendo herramientas adecuadas para nuestro objetivo. Pero el mundo de las abstracciones

admite muchos mapas, cada vez más detallados, que intentan superar los tipos puros y captar mejor el terreno de la realidad. Por ello creo que es menester señalar dónde se encuentran los conflictos teóricos fundamentales. La relación entre política y economía, por ejemplo, es un punto polémico: ¿la economía debiera estar subordinada a la política o a la inversa? Otro tema es el tratamiento de la justicia social: ¿cuándo debe intervenir el Estado para lograrla?

La gran cuestión, sin embargo, está relacionada con uno de los conceptos críticos del debate: el **mercado**. ¿Es el mercado el ordenador de los fines políticos o es el Estado quien tiene la responsabilidad de alcanzar el bien común? Desde mi punto de vista, aquí se cruzan dos líneas de pensamiento que nacen de distintas concepciones sobre el hombre. Existen varios modelos de liberalismo (diferentes entre sí según el grado de combinación entre Estado y mercado) que buscan resolver la cuestión. La combinación de posiciones es muy amplia. La búsqueda de esta síntesis lleva a algunos autores²¹ a remontar el origen del mercado hasta el Renacimiento o el surgimiento del Catolicismo. El intento es válido, pero fuera de la discusión: de lo que se trata no es del origen, sino del rol del mercado. Por ejemplo, la escuela ordo-liberal²², formada por **Ludwig Erhard, Walter Eucken, Alfred Muller-Armack y Wilhem Ropke**, intentó justificar el liberalismo económico fuera del racionalismo utilitarista. Por otro lado, la corriente neoliberal cristiana²³ procura conciliar la ética social católica con la economía en un modelo llamado economía social de mercado.

Como habrá notado, el título de este capítulo es política, economía y derecho. Pero hasta aquí hemos hablado de filosofía política. Creo que era necesario, para que usted tuviera presentes los fundamentos de los juicios (y las discrepancias) que afectan a la sociedad. El enfoque económico varía según las cosmovisiones subyacentes. La relación entre política, derecho, economía y, en algunos casos, sociología, se ha analizado desde diferentes enfoques científicos a lo largo de la historia. A propósito, ¿qué significa "científico"?

4. Nociones de epistemología

La tarea del científico, según el enfoque denominado esencialismo, consistía en buscar la realidad que subyace a los acontecimientos superficiales y formular las leyes referentes a la esencia de los fenómenos reales. Más tarde, la modernidad delimitó el campo de la ciencia

La ciencia es el tipo particular de conocimiento sometido a revisión continua que articula de modo consistente el pensamiento teórico con la observación empírica, la cual se define a partir de criterios racionales explícitos y comunicables.

²¹ Zamagni, Stefano, "Mercado, Estado y Sociedad Civil". En: *Revista Valores*, septiembre 2002, pág. 5.

²² Gregg, Samuel, "¿Cuál es el futuro del liberalismo económico?". En: *Revista Valores*, septiembre 2002, pág. 19.

²³ Cf. Novack, Michael, *El espíritu del capitalismo democrático*. Tres tiempos, 1984.